

Uno de los problemas ambientales más graves que vivimos hoy día a nivel mundial es la deforestación, sobre todo en las zonas tropicales del planeta. El territorio de México, lejos de escapar a este proceso, ve desaparecer la cubierta vegetal que antaño lo cubría a una velocidad vertiginosa, constituyendo así uno de los casos más graves de deforestación del continente americano. El crecimiento de la ganadería extensiva, la extracción inmoderada de madera y otros recursos forestales, así como la práctica de actividades agrícolas sin un manejo adecuado, son las principales causas de esta destrucción que ha tomado tintes dramáticos: 90% de las selvas húmedas del país, 55% de las selvas caducifolias, casi 40% de los bosques de coníferas y encino, más de la mitad de las zonas áridas y cerca de 90% del bosque mesófilo de montaña han desaparecido o han sido alterados por estas actividades. Los manglares, dunas costeras, regiones alpinas y otros ecosistemas de menor extensión han corrido la misma suerte.

Detener este proceso no es tarea sencilla. Se requieren políticas que establezcan un límite a la ganadería extensiva y permitan el paso a una ganadería intensiva, así como un ordenamiento territorial que asigne a las diferentes zonas ecológicas del país actividades productivas acordes con sus características naturales y que se haga un uso racional de sus recursos. El conocimiento que se tiene de los ecosistemas del país y sus posibles usos adecuados es suficiente para dar inicio a un programa de semejante envergadura, sin embargo, los intereses que afectaría representan un obstáculo casi insalvable, ya que tendrían que desaparecer muchos cacicazgos regionales y ser combatida la corrupción en las instituciones gubernamentales concernidas, lo que hace que una solución de raíz se vea muy lejana.

De cualquier manera, es posible dar algunos pasos en este sentido. La reforestación con especies nativas que permitan la regeneración de suelos y de la vegetación, el apoyo a cultivos que favorecen la conservación de la diversidad biológica y el uso racional de los recursos maderables, son algunas de las medidas que pueden contribuir a la recuperación de la cubierta vegetal del país y a hacer un uso sustentable de nuestros recursos bióticos, en espera de cambios que detengan por completo el deterioro ambiental y orienten el desarrollo del país hacia una sociedad justa y democrática.